



Hoy se cumplen **siete años** de aquel 11-M, que nos despertó a todos los ciudadanos de este país a una realidad que, ignorábamos algunos, y hubieran querido ignorar otros: que España estaba en la agenda criminal del terrorismo internacional.

Eso nos situaba ante un nuevo frente terrorista –cuando aún no habíamos terminado con el de ETA- mucho más complejo y de una naturaleza mucho más difícil de definir, que había dado muestras de lo que era capaz con su primer gran golpe, apenas tres años antes, cuando aviones pilotados por *muyahidines* de Al-Qaeda, derribaron las Torres Gemelas del *World Trade Center* en el corazón de Nueva York, EEUU.

Siete años después, la herida del 11-M sigue abierta en la memoria colectiva de los españoles. Siete años después, aún sufrimos las diversas secuelas de ese terrible atentado que cambió al mundo (que nos cambió a todos), empezando, por supuesto, por las víctimas –**191** muertos, **1.858** heridos, familiares cercanos y amigos-, quienes merecen nuestro primer recuerdo en este día, y nuestra permanente solidaridad.

También para las víctimas indirectas de aquel fatídico atentado... los vecinos de Madrid y, de modo particular, los del *Corredor del Henares*, en cuyos municipios (Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz, San Fernando de Henares, Coslada, Vicálvaro, Vallecas, Santa Eugenia, El Pozo, Atocha...), hoy se levantan plazas y monumentos con los nombres de los vecinos que fallecieron, víctimas de las explosiones.

Análisis desde Barcelona

Hay que por tres razones. Por el dolor que se siente por los atentados terroristas en Madrid y su entorno. Por el uso partidista que hacen los medios de comunicación controlados por la Generalitat de Cataluña y el Partido Socialista de los sucesos de Madrid, no respetando el rol ni el caso de la seguridad electoral. Por tener a mi alrededor un ambiente de crispación como nunca había existido en Cataluña, culpabilizando al PP de todas las desgracias y males de la sociedad. De escuchado en la manifestación de Barcelona, sobre todo, tardíos a las representaciones del Gobierno. Ya sabemos que los que más gritan se representan a toda la sociedad, pero en Cataluña, de un tiempo a esta parte, parece que el voto no tiene importancia, de igual quién gane y quién pierde en elecciones, lo importante parece ser los que gritan en la calle, la sociedad subterránea, la demagogia de nuevo sistema político, la radicalización...



de ganar en las urnas, cuando se vota en secreto, una cualidad que no tiene para debilitar el combate. Esas cosas, naturalmente, se hacen a la fuerza medio distorsionando y con la connivencia de los medios de comunicación locales.

Uno de los días más negros

Me sorprende en porque para algunos lo único importante es conseguir derrotar al adversario político sin importar los medios. Porque quien sabe que tiene pocas posibilidades

de ganar en las urnas, cuando se vota en secreto, una cualidad que no tiene para debilitar el combate. Esas cosas, naturalmente, se hacen a la fuerza medio distorsionando y con la connivencia de los medios de comunicación locales.

Los millones de ciudadanos que no saben hacer, en su mayoría, pero se apoyan a las familias ya hechas, pero no podemos cambiar nada. Todos sufrimos por la pérdida, una gran pérdida, que nos ha dejado un vacío que nunca se llenará. Siempre estará ahí el recuerdo de que el 11 de marzo de 2004, uno de los días más trágicos de la historia de España.

Legalidad electoral

No grado que otros impidieran la falta de seguridad

Crónica de una noche muy larga...

Fue un día duro y no veía la hora de llegar a casa pero cuando me desperté del sofá. Después como que me acordaba de la república las mismas noticias y le enseñaban las mismas imágenes una y otra vez para poder convencerlos. O tal vez al contrario, con la luz de los que todos están de su mal sueño... Por eso, allí está otra vez, igual que por la mañana. Las noticias de prensa de la noche corriendo de un lado para otro. Mostrando esas imágenes, políticas agitando los brazos y tonterías cargando cuerpos que no pueden andar por sí mismos. El equipo de políticos y especialistas de apoyo lo he visto desbordado y adictos a la colaboración de voluntarios. Me voy para casa. Me alcanzan las noticias de prensa que me acompañan todo el día. He ido al día de casa como todos los días, pero sí al trabajo. Por cinco minutos, pero sí al trabajo que tanto he disfrutado. Ese tiempo ya había pasado y, en ese mismo momento,

así que yo prefiero sospechar al momento, me voy a casa, me voy a casa... «Tal vez a estas horas, mi mujer y mis hijos estarán en su lugar, esperando más noticias. El pensamiento es inevitable y me ha acompañado todo el día. En la recepción de libros me atienden con especial amabilidad cuando les digo que soy pastor evangélico y que estoy allí para ver al pastor de alguna iglesia. Me muestran a una oficina donde y hacen copia de mi documentación. Algunos pastores y sales obreros de gente que cuenta, que firma nerviosamente, que habla por sí mismo, que habla... El espectáculo es conmovedor. Nunca había presenciado una situación semejante, más que en las películas de cine. Críticas de dolor, meditaciones, lecturas de documentos, vídeos y documentales... La mayoría tiene los ojos enrojecidos y lágrimas que ya les han gastado todas.

Intento acercarme a alguien a quien poder mostrar mi atención, para hacer un gesto o para animarlo, pero es difícil porque me siento solo. Veo a la gente que se abraza a modo cariñoso en un grupo de jóvenes, que hacen demostraciones de pérdida de un ser querido. Hay un momento que tropezó con la presentadora Delinda Washington, que está cubriendo los hechos de agua cultural y analítica a los presentes. Además de unos cuantos firmados que han ido a expresar su apoyo y solidaridad a estas familias destruidas, un ejército de voluntarios trabajan sin descanso. En estas circunstancias tendría que ir por ir a la cama, pero después de lo vivido creo que ya nunca tendré ganas para nada. Después de todo, hoy he conseguido una vez más que, a veces, entre el presente y la eternidad pueden haber, las vidas, como minutos... Hoy Fernando Madrid

morales que nos enseñan todos aquellos que ayer contemplaron la legalidad electoral, que obligan a mantener una postura de reflexión, necesaria y urgente para poder superar individualmente y con calma nuestro voto. ¿Qué espíritu democrático demuestra aquellos que hoy se desvelan por la libertad y democracia nos dan los políticos que lo muestran? ¿Cómo para lograr un porcentaje de votos? Y, por último, ¿qué grado de desconfianza y responsabilidad hay en aquellas medidas que se promueven y aplican? La democracia no exige todos el respeto a las reglas de juego que nos hace dado, y yo, que me gusta vivir en democracia, así lo hago y así lo enseño a todos aquellos que de ese modo hoy agreden los derechos de todos los ciudadanos. Lo digo por el bien de una sociedad que debe ser libre, democrática y responsable.

Apoyo desde EE.UU.

Repero que todos los españoles sepan que nosotros, el otro lado del Atlántico, verdaderamente sentimos al dolor que les ha ocurrido. Una vez más las leyes que nos gobiernan han sido afectadas con la sangre, una vez más de madre los inocentes. Así, en los Estados Unidos sabemos cómo es la experiencia horrible de una familia de hijos que se les ha perdido. Sepan que estamos pensando yorando por ustedes. En otro nivel, siendo estadounidenses, les puedo decir que, a través de lo cotidiano en un momento como este, estamos unidos con los españoles. Firmeza contra el terrorismo. Apoyamos a la madre patria porque el vínculo que España tiene con América supera nuestra lengua común. En términos de cultura, valores... El derrocamiento del seguro que se produjo el 11 de marzo es una confirmación de la fuerza de todo lo que nos une.

La herencia que Madrid, España y todo el mundo civilizado ha sufrido este jueves sirve como una confirmación que la gente que se dedica a bombearse con el terrorismo jamás nos dejará en paz. Es obligación que permanezcan unidos contra esta amenaza a pesar de la realidad de nuestras creencias. Tenemos que luchar por la libertad, la democracia y la paz porque si no lo hacemos habrá más víctimas como en Washington, Nueva York y Madrid. Desde este lado del océano estamos con ustedes en nuestra solidaridad. Jonathan Liberman Ferrández Texas (Estados Unidos)

El artículo de opinión publicado en el suplemento de opinión del Diario ABC el día 10 de marzo de 2008.